

Mujer y catequesis

Fátima Noya Varela¹

Resumen

A lo largo de las últimas décadas se ha apreciado una participación importante de mujeres en la catequesis de las diferentes comunidades a nivel mundial y, muy particularmente, en las diócesis españolas. La autora se preocupa por realizar un acercamiento a esta realidad desde la perspectiva que ofrece el nuevo *Directorio para la Catequesis* en sus números 127, 128 y 129, así como la importancia que tiene la institución del ministerio del catequista para la participación activa y visible de la mujer en la Iglesia, desde la perspectiva que arroja el curso de formación base sobre el ministerio instituido, ofrecido por la Delegación de Catequesis de Santiago de Compostela.

Palabras

Catequesis, mujer, Directorio, Ministerio, Iglesia

¹ Profesora de Animación Bíblica de la Pastoral y la Catequesis en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Santiago de Compostela (Universidad Pontificia de Salamanca) y catequista.

Introducción

Alrededor del mundo podemos encontrar más de 3 millones de catequistas, la mayor parte, mujeres y, en España, el porcentaje de participación femenina asciende al 85% del total². La catequesis, como la Iglesia³, es femenina, no solo léxicamente hablando, sino también pastoralmente. Es evidente que la participación de las mujeres en la Iglesia es mayor: cuando entramos en muchos de nuestros templos, el número de mujeres es superior.

El papa Francisco puso de manifiesto esta realidad en la exhortación *Evangelii Gaudium* y también el aumento de la presencia activa en la Iglesia de las mujeres. Reconocía, en el año 2013, que nos encontramos ante un desafío eclesial con las siguientes palabras:

[...] muchas mujeres comparten responsabilidades pastorales junto con los sacerdotes, contribuyen al acompañamiento de personas, de familias o de grupos y brindan nuevos aportes a la reflexión teológica. Pero todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia. Porque «el genio femenino es necesario en todas las expresiones de la vida social; por ello, se ha de garantizar la presencia de las mujeres también en el ámbito laboral» y en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales (EG 103).

Continúa siendo un desafío eclesial porque, estructuralmente hablando, en los cargos de responsabilidad, aún nos encontramos en una posición muy minoritaria. Aunque se hayan dado pasos significativos, es frecuente escuchar o leer cómo se opina, reflexiona o se elabora teología sobre la mujer desde una perspectiva externa, mientras las voces de mujeres y de las teólogas permanecen en un discreto segundo plano.

El peso de la educación en la fe recae, mayoritariamente, sobre nosotras. Pese a que no se trata exclusivamente de una cuestión de números, y a sabiendas de que éstos no reflejan la realidad exacta,

2 Cf. J.M. Pérez Navarro, “El catequista y otros sujetos activos en la catequesis”, en AECA, *Comentario al Directorio para la Catequesis*, Madrid 2022, 227.

3 Francisco, *La Iglesia es mujer y madre* (21 de mayo de 2018), Vaticano.

solamente ofrecemos un dato más: significativamente, en todas las diócesis españolas encontramos cerca de un 85% de responsables de catequesis que son hombres, frente al 15% de delegadas (atendiendo a las diferentes terminologías)⁴; sin embargo, los equipos de las delegaciones están formados por un número importante de mujeres.

Las conclusiones del proceso sinodal en su fase diocesana continúan insistiendo en que es necesario ofrecer un mayor espacio de participación a los laicos en general y a las mujeres en particular⁵, sin embargo, estas páginas no constituyen un análisis negativo de la realidad en la catequesis, sino todo lo contrario, un sincero reconocimiento a todas esas mujeres catequistas que, seguramente los lectores conocen; aquellas que han dado un paso al frente, respondiendo afirmativamente a la llamada que Dios les hace.

Ser catequistas no es una vocación exigua; exige un compromiso serio y, desde el contexto en el que vivimos, decir mujer y decir catequista es, casi, redundante en nuestro país.

1. El Directorio para la catequesis (2020)

En el capítulo III del *Directorio para la Catequesis* (2020), cuyo objetivo es profundizar en la figura del catequista, se dedican tres puntos a introducir brevemente la contribución de la mujer a la catequesis. Pudiéramos pensar que es un número insignificante, que no muestra un equilibrio entre la presencia femenina en la catequesis y su consideración en los documentos oficiales; algunos autores así lo

4 Datos recogidos de las páginas web de las diferentes diócesis territoriales españolas y la diócesis castrense. Soy consciente de que no todos los equipos están minuciosamente nombrados en las páginas web de las delegaciones, secretarías de catequesis, vicarías de pastoral y evangelización, o diócesis correspondientes.

5 Cf. En la página de la Conferencia Episcopal Española el documento, síntesis final de la fase diocesana del Sínodo.

mencionan⁶. Aun así, esta alusión específica es el resultado de un reconocimiento sin precedentes.

En los siguientes apartados, comentaremos cada uno de los textos del Directorio, atendiendo a algunas de las ideas que nos ha sugerido la lectura de los números 127 a 129.

1.1. Las mujeres, discípulas de Jesús, miembros relevantes de las primeras comunidades, tienen como modelo a María.

Las mujeres desempeñan una valiosa aportación en las familias y comunidades cristianas, ofreciendo su servicio como esposas, madres, catequistas, trabajadoras y profesionales. Tienen a María como ejemplo de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres (LG, n. 65).

Jesús con sus palabras y gestos nos enseñó a reconocer el valor de la mujer. En efecto, quiso que estuvieran con él como discípulas (cf. Mc 15, 40-41) y confió a María Magdalena y a otras mujeres la alegría de llevar a los Apóstoles el anuncio de su resurrección (cf. Mt 28, 9-10; Mc 16, 9-10; Lc 24, 8-9; Jn 20, 18). De la misma manera, la comunidad primitiva sentía la necesidad de hacer suya la enseñanza de Jesús ya acogió como un don preciado la presencia de las mujeres en la obra de la evangelización (cf. Lc 8, 1-3; Jn 4, 28-29). (DC 127)

El primer número del Directorio, haciendo un recorrido por los primeros momentos del cristianismo, recoge tres pilares para la reflexión de la importancia de la mujer en la Iglesia y en la catequesis: María, Jesús y las primeras comunidades cristianas.

En primer lugar, afirma la relevancia de la mujer en la catequesis, retomando las palabras de *Lumen Gentium* 65, mientras presenta a María como ejemplo para todas las mujeres, no solo en la catequesis, sino en cualquiera que sea la tarea que llevemos a cabo en la

6 Christie De la Gandara se sorprende negativamente de que solamente se dediquen 3 números, a lo largo de las 250 páginas del Directorio. Cf. “Lo que el Directorio para la Catequesis 2020 dice y no dice sobre las mujeres”, en J. Díaz Tejo – A. Oliveira de Moares – H. Ospino (eds.), *Catequesis para una nueva normalidad. Pistas provocativas*, Chile 2021, 14-39.

vida y en la pastoral. Este modelo de conducta, o bien hacer/bien ser, puede resultarnos confuso si únicamente tenemos en cuenta las características que la mariología tradicional ha atribuido a la madre de Jesús.

Además de referirnos a la dimensión maternal, del cuidado, de la dulzura, también hemos de pensar en María como “una mujer que toma sus propias decisiones desde un corazón lleno del Espíritu y que no tiene miedo [a pesar de las dudas, la incompreensión, la falta de conocimiento o formación...], pues se siente acompañada por Dios [...] fuerte, decidida y comprometida” ⁷ con la misión a la que es llamada.

Tener a María como modelo de catequista, para una mujer, también debe suponer una respuesta a la llamada de Dios, a la vocación recibida, con la libertad que compartimos todos los hijos de Dios⁸, sabiendo que esa llamada conlleva una serie de responsabilidades compartidas; algunas de estas responsabilidades sacuden nuestra vida y nos transportan fuera de nuestra zona de confort, al igual que les sucedió a las discípulas de Jesús. Él mismo registra, con palabras y gestos, el valor de la mujer en medio del grupo que le sigue y en la sociedad judía y romana.

Ese salir de la zona conocida o de la estabilidad, siguiendo el modelo de María y de las primeras discípulas, puede hacernos sentir como Marta, cuando en medio del duelo que supuso la muerte de su hermano Lázaro, se acerca a Jesús y lo reconoce como Mesías e Hijo de Dios: sale de su zona de confort y confiesa su fe delante de todos los que están allí en aquel momento, sin importarle las formas, los pudores, los ritualismos vacíos o las imposiciones sociales⁹, por las cuales debía permanecer alejada de la sociedad, guardando las apariencias, mientras durase el luto. Pero decide actuar de otra manera, porque su *ser discípula* la ha cambiado.

7 S. Martínez Cano, *Teología feminista para principiantes. Voces de mujeres en la teología actual*, San Pablo, Madrid 2021, 177.

8 Cf. Martínez Cano, *Teología feminista para principiantes*, 179.

9 Cf. M.C. Inogés Sanz, *No quiero ser sacerdote. Mujeres al borde de la Iglesia*, PPC, Madrid 2020, 148-149.

Salir de nuestras comodidades, como catequistas, puede suponer una mayor formación teórica y práctica, corresponsabilidad, un cambio metodológico, trabajar en equipo, interaccionar más con las familias, estudiar a fondo el contexto de los que acompañamos en la catequesis. Son algunos de los ejemplos de las dimensiones que pueden verse afectadas si somos catequistas y no solo “hacemos de catequistas”¹⁰.

A continuación, este número del Directorio para la Catequesis, menciona el anuncio de la Resurrección primero a las mujeres. Lo cierto es que, en los textos bíblicos encontramos subrayada la presencia de las mujeres en los momentos cruciales, se convierten en pruebas fidedignas del kerigma: son testigos de la pasión, muerte y sepultura, son testigos de la tumba vacía y de la Resurrección e, incluso, dos de los evangelistas mencionan que Jesús resucitado se aparece, en primer lugar, a las mujeres (Mt 28,9 y Jn 20, 15-17) ¹¹.

Estos momentos esenciales para el cristianismo han de constituirse en faro para los momentos recios, las situaciones difíciles, en los

10 Hace algunas décadas se escribió una obra que empieza con esta reflexión; que el papa Francisco nos la repite a menudo a los catequistas: “¡«Ser catequistas» no es cosa fácil! Es mucho más sencillo -«dar catecismo»... a unas horas establecidas... con un texto que explicar en las manos... con un programa a desarrollar... Se incurre en este peligro cuando se convierte uno en catequista con demasiada precipitación, en una situación pastoral que muchas veces demanda con urgencia una contribución inmediata a la educación de los muchachos en la fe. Antes que nada, es importante «ser catequistas» lo demás viene por sí solo. Tú mismo tal vez, después de haber adquirido el método y asimilado mejor el mensaje cristiano, adviertes en este punto precisamente la necesidad de definir y cualificar tu identidad. Deseas «convertirte en catequista», es decir, rehacer un camino que personalmente te compromete a lo largo y ancho de itinerarios de fe que te sitúan junto a los muchachos para crecer con ellos en la vida de comunión con el Señor, en la escucha de la Palabra de Dios, en la oración y en la participación asidua en los sacramentos”. G. Gatti, *Ser catequista. Itinerarios de fe para la formación espiritual del «ministro de la Palabra»*, Sal Terrae, Santander 1997, 11.

11 Estos hechos se confiesan en el Credo cristiano más primitivo, recogido en 1 Cor 13, 3-5. Como sabemos, es un protagonismo que nos sirve para hablar de la autenticidad del texto bíblico, pues es imposible que esta relevancia de las mujeres, en el contexto al que nos referimos, fuese fruto de la invención.

que el arrojo evangelizador sea sustituido por desánimo, la tristeza o la rendición.

Por último, en el mismo número del Directorio, se recoge la importante presencia de las mujeres en la evangelización de las primeras comunidades cristianas. El apóstol Pablo se refiere a ellas con términos como *matronas, hermanas y colaboradoras infatigables en la misión, y con autoridad para enseñar y evangelizar*¹². Sin duda, son términos que no se convierten en sinónimos absolutos de lo que hoy conocemos como catequista, sin embargo, las cualidades atribuidas a cada una de estas expresiones sí nos acercan a lo que entendemos por catequista.

Las *matronas* eran personas que acogían a la comunidad en sus casas, y cuidaban de ella. Es una reformulación del concepto femenino de “dar vida” o “acoger la vida”, pues demuestran que es posible hacerlo más allá de lo puramente físico: las mujeres de las primeras comunidades cristianas pueden dar vida con sus bienes, su inteligencia, en la organización de la comunidad... ¡Cuántas catequistas, más allá de que sean o no madres, son capaces de ofrecer y ofrecerse de esta manera en las parroquias!

Pablo también se refiere a algunas de las mujeres de las primeras comunidades como *hermanas y colaboradoras infatigables en la misión*. Aunque las primeras comunidades no poseen ni una estructura definida ni idéntica ni un funcionamiento idéntico en unas y otras, el hecho de referirse a ellas como ‘hermanas’ y ‘colaboradoras’, implica que ocupan un nivel equivalente a otros varones mencionados en las cartas. Ciertamente, conocemos mujeres que, como catequistas, se vuelcan en la misión de nuestras comunidades, codo con codo con los demás agentes de la misma.

Además, en los primeros momentos del cristianismo, se les reconocía a las mujeres la *autoridad para enseñar y evangelizar*: era la comunidad quien enviaba a la persona que, por sus cualidades, su

12 Para leer más en profundidad sobre esta cuestión, se puede acudir a E. Estévez López, “El poder de significar de las mujeres en las comunidades de Pablo”, en C. Bernabé Ubieta (ed.), *Mujeres con autoridad en el cristianismo antiguo*, Verbo Divino, Estella 2007, 49-90.

sabiduría, su saber hacer, tenía todo lo necesario para anunciar a Jesucristo. Seguro que observáis mujeres con estos dones en medio de las catequistas que nos rodean. Es muy posible que sean las primeras en apuntarse a un curso de formación, por ejemplo; incluso, si tuviesen la posibilidad, muchas serían muy capaces de ocupar puestos de responsabilidad en las diócesis o de responder afirmativamente a emprender un camino de formación en estudios superiores en la disciplina de la teología catequética.

1.2. Las catequistas de nuestra vida

Las mujeres con su originalidad animan frecuentemente las comunidades cristianas. Es preciso reconocer como esencial e indispensable su aportación al desarrollo de la vida pastoral. La catequesis es uno de esos servicios en los que hay que admirar la gran contribución de las catequistas, que con entrega, pasión y competencia se dedican a este ministerio. En sus vidas, estas mujeres encarnan la imagen de la maternidad, sabiendo dar testimonio, incluso en momentos difíciles, de la ternura y de la implicación de la Iglesia. Con sensibilidad particular son capaces de intuir el ejemplo de Jesús: servir tanto en las pequeñas como en las grandes cosas. Esta es la actitud de quien ha comprendido profundamente el amor de dios hacia la persona humana y no puede hacer otra cosa más que derramarlo sobre el prójimo cuidando de las personas y de las cosas del mundo (DC 128).

Este número del Directorio nos invita, entre otras cosas, a homenajear a todas las mujeres que han participado en el proceso catecumenal de cada uno de nosotros, dejando una huella indeleble en el camino de fe personal y comunitario. Haciendo referencia a la maternidad, como decíamos en el apartado anterior, pensemos que se refiere a esa maternidad ampliada en la que, también, podemos encontrarnos con las mujeres consagradas, las cuales, a ejemplo de aquellas matronas de las primeras comunidades, dan vida más allá de su condición física.

A lo largo de la historia de la Iglesia es más habitual que encontremos santos patrones, varones, para la catequesis, a los que no podemos denostar en absoluto; sin embargo, descubrimos a numerosas mujeres, santas, que son ejemplo de todas las características que Pablo atribuía a las mujeres de las primeras comunidades y a las que en este apartado se les puede hacer justicia.

Han sido mujeres con el coraje de evangelizar, enseñar, transmitir la fe a las siguientes generaciones: Egeria, Charitas Pirckheimer, Teresa de Ávila, Juana de Lestonnac, Margarita Bays, Giulia Salzano, Katharine Mary Drexel o Chiara Lubich... Todas ellas, con sus particularidades, han destacado en una u otra dimensión de la educación de la fe, en su contexto determinado; han buscado la forma de que la mujer tuviese oportunidades semejantes a los hombres: las mujeres también debían educarse en la fe de manera profunda, seria y adecuada al contexto. No siempre lo han tenido fácil, pero continuaron adelante.

Cuando leemos este número del Directorio, es fácil que también hayan venido al recuerdo todas esas catequistas de nuestra vida. No puede ser de otra manera, pues la catequesis es cuestión de personas que buscan encontrarse con la Persona; el testimonio de algunas catequistas se graba a fuego en los corazones de los catecúmenos. A continuación, haremos referencia a algunas de esas mujeres que han poblado nuestras vidas.

1.2.1. Las madres

Primera catequista en la vida de la persona. ¡Ojalá así sea! Forma parte de esa escuela de fe que es la familia. Responde preguntas, animan a que nos cuestionemos el mundo y la fe, cuidando la iniciación cristiana. Es una ayuda necesaria para entender que, *eso de ir a misa y a catequesis*, es importante en la vida, no solo en el período de la infancia, sino también en la etapa adolescente y en la juventud, con sus idas y venidas, propias de unos momentos vitales que no muchas personas son capaces de acompañar.

1.2.2. Las abuelas

En muchas ocasiones, son las que han mantenido (y así continúan) la llama de la fe encendida en los hogares. Con su fe sencilla, proponen modelos de santidad a los nietos, pues los santos les han servido para entender, comprender, de alguna manera a Dios. No dejan de transmitir la cercanía a estas personas que son importantes para ellas. A veces, solamente cuando somos adultos entendemos cuál es la relevancia de esas figuras, muchas de ellas santas que, en el día

de su fiesta, son capaces de congregar a otras muchas mujeres para orar y celebrar.

1.2.3. Catequistas en parroquias y comunidades

Anita, Carmen, Isabel, Loli, Lorena, Rita, Rosa... Nombres propios de catequistas y mujeres, de muchos lugares y edades diferentes, gracias a las cuales la iniciación cristiana de muchas personas, también la nuestra, ha podido avanzar. Mujeres que son catequistas valientes, alegres y esperanzadas. Mujeres que no omiten los detalles y el cuidado de las personas, que manifiestan su absoluta disponibilidad y el bien hacer en la catequesis.

Son catequistas capaces de poner todos los dones y sabiduría que Dios les ha regalado, al servicio de los más pequeños (y no tan pequeños). También son conscientes de sus limitaciones e imperfecciones, y manifiestan un ánimo constante por mejorar, por formarse, por compartir sus dudas y su camino de fe, cultivando una espiritualidad profunda.

Descubrimos, fácilmente, a mujeres como ellas, que conocen en profundidad la Iglesia, que son corresponsables en la misión, y educan en la fe creativamente a la comunidad, con su vida abierta a la acción del Espíritu.

1.2.4. Las catequistas, mujeres consagradas

En las diócesis españolas y de otras partes del mundo encontramos a diferentes congregaciones de mujeres consagradas que son catequistas, incluso coordinan toda la pastoral comunitaria. Desde un contexto más próximo al nuestro, a la diócesis de Santiago de Compostela han llegado de México, las Hermanas Catequistas de Jesús Crucificado¹³, que han entregado su vida al Señor por medio de la catequesis. Su carisma particular es la catequesis y, cuidando cada gesto, prestando atención a lo personal, a lo espiritual, a lo familiar y comunitario, apoyan la labor de la Delegación de Catequesis, y son

13 Cf. www.catequistasjc.org (6.07.2022)

un revulsivo importante para nuestro quehacer catequístico en la diócesis y nuestro crecimiento personal y espiritual.

1.3. La catequesis y la comunidad

Destacar la sensibilidad específica de las mujeres en la catequesis no significa eclipsar la presencia igualmente significativa de los varones. Al contrario, a la luz de los cambios antropológicos, es indispensable su presencia. Para un crecimiento humano y espiritual sano no se puede prescindir de las dos presencias, la femenina y la masculina. La comunidad cristiana sabe valorar tanto la presencia de las catequistas, cuyo número es de considerable importancia en la catequesis, como la de los catequistas, que hoy en día desempeñan un papel insustituible, sobre todo para los adolescentes y los jóvenes. La presencia de jóvenes catequistas, que aportan una contribución especial de entusiasmo, de creatividad y de esperanza, debe ser particularmente reconocida. Ellos deben sentirse también responsables de la transmisión de la fe. (DC 129)

El último número referido a las mujeres, más allá de las discordias o desilusiones, a nuestro modo de ver, es una concreción de la importancia que tiene la comunidad (todos y cada uno de los miembros de la misma) para la catequesis. Busca provocar un clima de comunión en la catequesis.

Pensemos en la famosa escena de ficción de *La comunidad del anillo*¹⁴, con los representantes de todos los pueblos de la Tierra Media reunidos en Rivendel: son convocados al Concilio secreto de Elrond, con el objetivo de tomar una decisión: ¿qué hacer con el Anillo Único que está en poder de Frodo, uno de los hobbits? Más allá de la simbología propia de Tolkien, este conjunto de personajes puede representar una reunión de un equipo de pastoral de nuestras comunidades: el hobbit, el elemento, a priori, más débil e insignificante, personifica a los catequistas.

Frodo, como el profeta Isaías¹⁵, después de escuchar los argumentos de todos los allí presentes y las discrepancias, cuando es necesario, da un paso al frente para acometer la misión; se ofrece,

14 Trilogía de *El Señor de los anillos*, 2001.

15 Cf. Is 6, 1-13.

aceptando la difícil encomienda para la que ha sido llamado. ¿Qué queremos decir con ello? Los catequistas de una comunidad, personas de edades y contextos diferentes, aceptan una difícil tarea para que se hace tan necesaria la comunión como la caridad fraterna. Todos somos necesarios.

En el número 129 del Directorio se hace una mención especial a los jóvenes, tanto mujeres como varones, que acompañan los procesos de fe como catequistas. Desde aquí, hemos de invitarnos a mirar a la juventud con los ojos de la esperanza. El Directorio nos recuerda que las y los catequistas jóvenes manifiestan *creatividad y entusiasmo*. En algunas ocasiones, somos los adultos quienes cortamos esa creatividad y ese entusiasmo, porque seguimos presos del “siempre se ha hecho así”. Las preguntas que brotan sobre la baja presencia de jóvenes en nuestras comunidades podrían responderse, en ocasiones, desde nuestra propia persona y en cómo los acompañamos en su nueva etapa vital.

Además de reconocer esa tarea imprescindible de los que recién finalizan la iniciación cristiana, a los que tenemos el deber de acompañar y con los que hemos de dar testimonio, recordemos a muchos nombres, también de hombres, que han acompañado, y acompañan, el desarrollo de la mujer en la sociedad, en la Iglesia y en la catequesis en particular; sobre todo a aquellos que nos miran como bautizadas, miembros de una comunidad que forma la Iglesia, de la que Cristo es cabeza.

2. El *Motu Proprio Antiquum Ministerium*

No vamos a redundar en la importancia de los catequistas o el recorrido histórico del ministerio laical del catequista; tampoco en el perfil del ministro instituido¹⁶, pero es importante recordar en este punto que, el *Motu Proprio Antiquum Ministerium* nos señala que todo bautizado, cumpliendo unos determinados requisitos, después de un triple proceso de discernimiento (personal, comunitario y del ordinario del lugar),

16 Para profundizar en cuestiones históricas del ministerio del catequista: J.M. Pérez Navarro, “Algunos momentos importantes en la historia de la catequesis”, *Sinite* 189 (2022) 13-28. En cuanto a las características, rasgos del ministro catequista, las encuentran detalladas en M. M. Bru Alonso, “El perfil del ministro de catequesis”, *Sinite* 189 (2022) 29-70.

puede ser propuesto para ser instituido ministro catequista: también las mujeres. Ya lo hemos visto en la celebración que tuvo lugar en el Vaticano, durante la cual Rosa Abad, catequista de la archidiócesis de Madrid, se convirtió en la primera laica española en recibir el ministerio de manos del papa Francisco.

El ministro catequista, como decíamos, debe cumplir unos requisitos¹⁷ que están enumerados en el documento del pontífice:

- haber recibido los sacramentos de la iniciación cristiana,
- ser propuestos por las comunidades,
- admitidos por el obispo,
- asegurar un compromiso formal,
- recibir el ministerio,
- formarse adecuada y específicamente, y
- llevar a cabo el ministerio de forma secular.

Sin caer en el pesimismo, nos permitimos subrayar algunos escollos¹⁸ a la hora de generalizar la institución del ministerio en las diócesis españolas:

- la incomodidad que manifiestan algunos obispos y sacerdotes con los ministerios laicales, sobre todo si nos referimos a las mujeres;
- el riesgo de clericalización de los laicos y laicas;
- el sentimiento de jerarquización en las comunidades por el hecho de que unos sean catequistas instituidos y otros no;
- la falta de compromiso con la formación adecuada y permanente;
- el recelo frente a la responsabilidad del ministerio;
- el miedo a terminar como una persona comodín en la pastoral;
- la cuestión económica de sostenimiento de los ministros catequistas.

¹⁷ Cf. Francisco, *Motu Proprio Antiquum Ministerium*, 7 y 8.

¹⁸ Estas dificultades fueron señaladas por los participantes (procedentes de varias diócesis españolas y de países de Latinoamérica) en el curso online de formación básica sobre *El ministerio laical del catequista*, llevado a cabo por la Delegación de Catequesis de Santiago de Compostela, en marzo de 2022.

Aun así, se reconoce la necesidad de esta figura en las diócesis españolas y, también, en las que son de latitudes más lejanas a Europa, por lo que es un motivo de esperanza. Los ministerios laicales en general y el ministerio del catequista en particular es un espacio muy importante abierto a la participación de la mujer dentro de la Iglesia.

Conclusión

¡Claro que estoy cansada! Como las corredoras de fondo. Tenemos un buen equipo, entrenamos juntas, compartimos esfuerzos y logros y nos sabemos acompañadas. Pese a ello, la carrera la corremos solas y, aunque la meta de cada carrera esté llena de compañeras de equipo con los brazos abiertos y las botellas de agua preparadas... ¡hemos corrido solas!¹⁹

Los documentos sobre la evangelización de los últimos años, así como también los que se refieren particularmente a la catequesis, insisten en los procesos de personalización de la fe²⁰, y para que una formación de catequistas, un acompañamiento a catequistas, sea personalizado hemos de conocer, cada vez mejor, su contexto, su situación vital, sus interrogantes, cuestionamientos...

Los números, las estadísticas, nos ayudan a entender y plantear soluciones. ¿Qué pensamos las mujeres sobre la catequesis? ¿Cuáles son las preguntas que nos hacemos? ¿A qué conclusiones llegamos? ¿Qué se nos pide en las parroquias para que podamos ser catequistas? ¿Qué formación hemos recibido? ¿Qué modelos de discipulado nos han propuesto?

Ser catequista es una cosa seria: la catequesis no puede ser el sujeto de los *sambenitos* de todo lo que va regular en la Iglesia. Por eso, en muchas ocasiones, nos manifestamos cansadas, nos sentimos solas,

¹⁹ Inogés Sanz, *No quiero ser sacerdote*, 128.

²⁰ F. Merlos, *Leer la Biblia como catequistas*, CCS, Madrid 2016, 45-46. “Los catequistas acompañan a la comunidad para ponerla en contacto con la Palabra encarnada. Buscan que haya un encuentro y una experiencia con ella. Su tarea principal consiste en anunciar y manifestar cómo Dios sigue hablando hoy a la comunidad concreta [a todas las personas]. Ponen a la comunidad en actitud de escucha y de oración ante la Palabra”. El principio de la encarnación nos obliga a la personalización de los procesos y de la atención a las personas y contextos: la catequesis ha de ser encarnada.

como en islas desiertas, y, a juzgar por las diferentes reacciones sobre lo que el contenido del nuevo Directorio ha supuesto, es posible que se haga necesario un estudio en profundidad de la situación de la mujer en la catequesis, que reconozca o busque responder algunas de las cuestiones planteadas.

Sé que es un poco pretencioso, pero si algún día tenemos la oportunidad de ver en una fotografía a todos los catequistas de cada una de las diócesis, podríamos contar con una imagen viva de la realidad de la catequesis en España. Si algún día pudiésemos reflexionar sobre las preguntas mencionadas arriba, estaríamos dando un paso adelante en el reconocimiento y espacio de participación de la mujer en la Iglesia.

Somos muchas catequistas, podemos encontrarnos cansadas de algunas situaciones, en ocasiones queríamos dedicarnos a una tarea más tranquila y valorada. Pero hemos sido llamadas a la catequesis, en comunión con todos los responsables de la Iglesia, y, siguiendo el modelo de María, con la libertad de hijas de Dios, hemos de responder a esa llamada, dejándonos guiar por el Espíritu, siendo fieles discípulas del primer catequista: Jesucristo.